

El rol de las ONGs en tiempos de cambio

por Ignasi Carreras

*Conferencia pronunciada
el 9 de marzo de 2010*

Forum Deusto

El rol de las ONGs en tiempos de cambio

Ignasi Carreras

Director del Instituto de Innovación Social de Esade

Cuando Javier me dijo que viniese, le pregunté sobre qué quería que hablara, y me dijo que sobre lo que quisiera por eso no hemos acordado ni él ni yo el título, pero de hecho lo que quiero hablar es del propósito de las ONGs, ¿sirven para algo o no?.

Antes las ONGs, durante los años 90 especialmente, tenían una patina de ser «bien vistas». Tanto que la gente ni se planteaba para qué servían. Las personas más de izquierdas les cuestionaban que se dedicasen a «poner parches» en un sistema que no funcionaba, y que como se ponían muchos parches el sistema no se hundía. Ahora el sistema se ha hundido con lo cual podemos realmente ver si sirven para algo o no las ONGs. Yo creo que las ONGs sirven, o deben servir para transformar la realidad, pero hay muchas maneras de transformar la realidad. Las ONGs deben de ser utópicas, en el sentido de que tengan un destino lejano, y han de tener la capacidad de movilizar a muchas personas e instituciones, si es posible también a Gobiernos y Administraciones Públicas, para que cada una de ellas sea catalizadora de esa transformación de la sociedad.

Luchar contra el trabajo infantil no se solventará en cinco años, pero si no hay esas ONGs que plantean una serie de medidas, referentes para que se actúe, al cabo de los años necesarios no habremos llegado a ese destino. Las ONGs son catalizadoras de la transformación social, pero pueden ser muchas más cosas como ahora iré explicando. Normalmente cuando hablamos de ONGs, mucha gente lo relaciona con las catástrofes humanitarias y con la ayuda necesaria para poder asistir a las personas afectadas. Cómo en los terremotos de Chile y de Haití. En el caso de Haití las circunstancias han sido particularmente dramáticas, con más de 200.000 personas fallecidas, un millón de personas se han quedado sin casa, y esto hace que personas como las que vemos en la foto tengan que vivir en campos de desplazados con solo lo más básico.

La primera solidaridad nunca viene de las ONGs, siempre viene de la propia gente que está en el país, y esto lo tenemos que reconocer todo el mundo. En el caso de Haití, de los casi 3 millones de personas que vivían en la zona metropolitana de Puerto Príncipe, medio millón de personas se han ido a otras zonas del país, desplazadas por el terremoto y han sido acogidas por familiares o por conocidos. La segunda solidaridad suele venir de las ONGs locales. En Haití son débiles, muchas quedaron afectadas por el terremoto, y tuvieron el apoyo de las ONGs internacionales, que en estos momentos son unas setecientas las que trabajan en el país desarrollando labores muy diversas. Esto es lo que es más visible de la ayuda de urgencia, pero el rol fundamental de las ONGs es construir sociedad civil, y ser la «punta de lanza» de cambios que se quieren conseguir en nuestro mundo desde la sociedad civil.

En esos países donde la sociedad civil es débil, seguramente los Estados serán débiles. Esto es un problema como también lo es cuando los Estados son muy fuertes y la sociedad civil es débil, como es el caso de China. Lo interesante es cuando tenemos países donde los Estados, donde el aparato público es fuerte y donde la sociedad civil es fuerte. Cuando se dan ambos requisitos es cuando realmente se puede transformar un país. Por eso Haití está en un momento especial. Las ONGs deben construir sociedad civil, para propiciar una ayuda que no salga solo de organismos internacionales, sino desde las propias capacidades de la gente, muchas veces afectadas por el terremoto. La voluntad es construir otro Haití que responda a las prioridades de la gente que vive en la pobreza, pero que sobre todo fortalezca la propia capacidad de la gente para abordar sus problemas.

Transformar la sociedad desde la sociedad civil, éste es el rol de las ONGs. Un papel que se tiene que hacer en un contexto de cambio. Estamos en una época de cambios profundos porque la crisis financiera y económica marcará un antes y un después. Antes de esta crisis hemos tenido unos 15 años de una fuertísima expansión económica en nuestro mundo, unos años muy marcados por la globalización, la última crisis fue en el año 1993, y esos 15 años han representado para algunos países oportunidades que han sabido aprovechar: el caso de China, más de 300 millones de personas han salido a la pobreza. En otros lugares del mundo, pues no. Africa sigue teniendo una situación muy difícil, tuvo los últimos años antes de la crisis financiera unos años de mayor estabilidad y crecimiento, especialmente dado que se redujeron un poco los conflictos armados, y porque pudieron aprovechar un poco más sus recursos naturales para generar ingresos. Pero Africa con sus

setecientos millones de habitantes sigue representando sólo un 1% del producto interior bruto mundial. España con 45 millones de habitantes representa un 2% de ese producto interior bruto.

En Africa esa etapa de expansión económica no se ha notado, y en América Latina ha habido de todo, ha servido para adelantar en algunos indicadores sociales a nivel de educación, de salud, pero esa expansión económica no ha servido para reducir las desigualdades ni el número de personas que viven con menos de 1 dólar al día. En 1991 el 10% de la población de América Latina vivía con menos de 1 dólar al día, y después de 15 años, en 2006 ese 10% sólo se ha reducido al 9%. Como decía, ha sido una expansión muy marcada por la globalización que ha sido muy asimétrica en cuanto a los beneficios.

La crisis que vivimos ahora, y que pensábamos haría replantear buena parte de los fundamentos de nuestro sistema económico mundial, no va a ser tanto, va a marcar un antes y un después.

Para los países pobres la crisis económica se suma a la del precio de los productos básicos. Los alimentos en los años 2006, 2007 y 2008 se incrementaron sustancialmente y esto ha hecho que para muchas familias que estaban ya en una situación de supervivencia, su canasta de la compra, la parte de los alimentos de la cual no pueden prescindir, subiese, poniéndoles en una situación muy grave. De las estadísticas que analiza la FAO nunca había habido tantas personas pasando hambre en el mundo. Si en el año 2007, 848 millones de personas pasaban hambre en el mundo, en el 2009 hemos superado 1000 millones de personas.

También está incidiendo muy negativamente en los países más vulnerables el cambio climático. Un cambio climático que hemos generado ese 20% de la población que vivimos en los países ricos. Desde 1990 hasta ahora, dos terceras partes de las emisiones de CO₂ las hemos generado los países ricos. Ahora está cambiando porque sí que es verdad que China, India, Brasil, van a ser de los principales emisores de CO₂ en el futuro. China ya lo es, ha superado a Estados Unidos, y en el caso de la India, con el tiempo será también muy determinante.

También se tiene que decir que un 25% de las emisiones de China en estos momentos son de producciones que hemos externalizado los países ricos, que en vez de hacerlas aquí las estamos haciendo allá. Pero esa emisión de CO₂, ese calentamiento de la Tierra, esa afectación al régimen de lluvias de los países pobres, en los cuales el 70% de la población vive de la agricultura. Una agricultura de secano en la que la tierra recibe cada vez menos agua y produce menos. El objetivo sería conse-

guir que el clima de la Tierra no superase dos grados centígrados respecto a lo que era el clima antes de la industrialización. Si eso se consiguiese, en algunas zonas de África ese incremento de temperatura llegaría a los cuatro grados, los cuales representarían que hacia el año 2030 muchos de los cultivos, si se siguiesen produciendo como se están produciendo hasta ahora, verían su productividad reducida en un 50%.

África subsahariana tiene en estos momentos una población activa de unos 125 millones de personas. Para el año 2050 se estima que la población activa será de unos 300 millones de personas. Si no hay una revolución industrial vivirán de una agricultura con mucha menos lluvia, y esto generará muchas dificultades para poder sobrevivir. Cambio climático, incremento del precio de los alimentos, crisis económica y financiera: una época de cambios, que repercute con intensidad en las familias, que viven en una situación de altísima vulnerabilidad.

Es una situación de crisis que no sólo afecta a Asia, África y América Latina, afecta mucho aquí, quizá un poco menos en el País Vasco por su economía más sana y menos dependiente de la construcción y el turismo. En otras partes del Estado Español y de Europa tenemos las personas que ya vivían bajo el umbral de la pobreza, aquellos que en el caso de España son 8 millones de personas que están en una situación de vulnerabilidad, y los nuevos pobres, aquellas familias que se han hipotecado, tienen varios hijos, y que tienen muchas dificultades para llegar a final de mes.

Ya sea esos jóvenes que tienen una tasa de desempleo del doble que lo que tiene el conjunto de la sociedad española, familias uniparentales con hijos a cargo en situaciones difíciles. O bien personas mayores que viven con una pensión muy reducida, y que han visto cómo esa pensión está cada vez más esquilada, o los 4 millones de personas inmigrantes que han llegado a España durante los últimos 10 ó 15 años, y que se dice que más del 50% está actualmente en la economía informal. Esos son realmente los que están sufriendo la crisis, y a esos son los que se tienen que dedicar las ONGs.

Aun con la crisis seguiremos viviendo situaciones dramáticas como las que plantean las muchas pateras, que aprovechando el buen tiempo intentan llegar a las costas de Andalucía o de Canarias. Seguirán viniendo de África, por muchas barreras que pongamos, seguirá habiendo una diferencia de renta entre África, América Latina, o Asia, y las oportunidades que hay en los países ricos.

Las ONGs se encuentran con una situación a corto plazo de más demanda social. También los servicios de asistencia social de los Ayun-

tamientos y de las Comunidades Autónomas tienen mucha más demanda; se encuentran con una serie de retos de largo plazo mucho más difíciles de abordar. Las ONGs se encuentran en un contexto donde se están reduciendo sus ingresos, (se han reducido el 2009 con respecto al 2008, y se siguen reduciendo en el 2010 con respecto al 2009), aproximadamente en un 10% los particulares y un 20% en el caso de las empresas.

Esto marca mucha presión a las ONGs: responder a una situación de crisis, estar al lado de quienes la sufren, y contar con unos recursos más limitados. Una época de crisis en una época de riesgo y de oportunidad. Los chinos cuando hablan de crisis ponen dos dedos juntos: uno es para riesgo y el otro para oportunidad. Las ONGs han de reforzar su rol de transformación social y no solo abordar el de asistencia y ayuda. Han de denunciar más aquellos aspectos del sistema que no funcionan. Aportar posibles soluciones para que ese sistema sea más justo, más equitativo y más sostenible.

¿Pero cuál es el rol de las ONGs? Antes de contestar a cuál es el rol de una ONG, hay que contestar a qué es una ONG. Una ONG son muchas cosas. El término «ONG» sale en los años 60, finales de los 50, cuando en Africa hay todos los procesos de descolonización. Muchos países que hasta ese momento eran colonias de Gran Bretaña, de Francia, España y otros países europeos se independizan, y esos países europeos que hasta ese momento realizaban sus flujos internos de transferencias de los recursos, empiezan a poner en marcha programas de cooperación bilateral, de país a país.

Son años también posteriores al nacimiento de Naciones Unidas, donde se crean una serie de agencias que tienen también sus programas de cooperación multilateral. Hay un tercer canal, que es el de las organizaciones de la sociedad civil, muchas de ellas pertenecientes a la Iglesia, que hace una cooperación al desarrollo directa, de sociedad a sociedad, y a esa cooperación se la llama «no gubernamental». A los actores que la llevan a cabo, se les llama «ONG». En principio sólo eran «ONG de cooperación al desarrollo», con los años toma fuerza y a todo tipo de organizaciones (sociales, medioambientales, derechos humanos) se les llama «ONG».

Cuando hablamos del rol de las ONGs, hay tres funciones que les son fundamentales, y que deberían de desarrollar, puesto que son el centro de la voluntad de transformación social de las ONGs. La primera función, que quizás no es la más característica del rol de transformación social, es la de estar al lado y ayudar a aquellos que están fuera

del sistema, por lo menos del sistema de derecho y del sistema de bienestar social. Es lo que se conoce como la opción preferencial por los pobres: con la imagen de la Madre Teresa de Calcuta, no hace falta explicar muchas cosas.

Hay una segunda función que es la de ser pioneros, de lanzar nuevas ideas, nuevas respuestas a necesidades evidentes ahora, pero que en su momento a lo mejor a nadie se le ocurría. Un ejemplo de esto sería el caso de los microcréditos, algo que con el tiempo se ha convertido en un instrumento fundamental para el desarrollo.

La tercera función está basada en el enfoque de derechos: la incidencia política, las campañas, el ir a las causas, el cambiar políticamente las cosas. Gandhi fue un líder de las ONGs y fue un líder político, porque la frontera muchas veces es una frontera difusa. Buena parte de las causas de las ONGs son causas políticas. O Mandela, que también era un líder político y social. Una función realmente fundamental y que está ganando mucha fuerza.

Las ONGs que saben combinar estas 3 funciones son las que apuestan claramente por la transformación social. También son las ONGs que en diferentes momentos pueden jugar diversos papeles, cada uno de ellos fundamentales. El primero, esa opción por los más pobres y de asistencia con humanidad. Cojamos la asistencia a la tercera edad, si la ley de dependencia tuviese más dinero, seguramente lo que antes sólo hacían las ONGs, con recursos públicos, otras entidades (las propias administraciones o las empresas) querran desempeñar este servicio de atención a sus necesidades básicas, ¿y cuál es el rol de las ONGs cuando otros pueden ofrecerlo?, pues ofrecen algo que otros no pueden ofrecer: apoyo y compañía

La principal enfermedad de muchas personas mayores es la soledad, y a esta enfermedad normalmente no hay respuesta ni por las Administraciones Públicas ni por parte de las empresas. Y eso es parte del alma de las ONGs, por eso las ONGs que se profesionalizan y que avanzan, nunca pueden perder aquello que les dio fuerza en su inicio: el «espíritu del voluntariado», aquello que realmente da sentido a su labor y que despierta el compromiso, la vinculación y la vocación.

Comencé a trabajar, con dedicación completa, en una ONG en el año 1988. Trabajaba hasta ese momento en la Administración Pública en un tema que me encantaba, el ahorro energético y las nuevas energías. También llevaba muchos años colaborando como voluntario con varias ONG. Hubo un momento en que se me hacía muy difícil tener

unas responsabilidades en la Administración Pública, y por las tardes, noches y fines de semana seguir colaborando como voluntario con las ONGs. En el momento en que dije que dejaba la Administración Pública y me dedicaba a pleno tiempo a las ONGs, lo que me dijo mi madre fue «¿tú estás loco o qué?, dejas un trabajo estable para ir a otro que no se sabe cómo va a ir en un par de días».

El contexto ahora es bastante diferente. Trabajar en una ONG, es una aspiración para muchas personas: la causa es preciosa, te puedes implicar mucho, con un equipo de gente que tiene una calidad humana tremendamente positiva. Eso sí, las condiciones retributivas son mucho más bajas que las que tienes en la empresa privada, pero estás muy motivado por lo que es, hace y consigue tu ONG.

Las ONGs al profesionalizarse pueden y deben ganar eficiencia y conseguir más impacto, pero lo que nunca pueden perder es ese espíritu de voluntario. Esa vocación, ese compromiso no puede estar sólo en el voluntario, sino en cualquier persona que está en la ONG, y eso es lo que da fuerza para estar con los más vulnerables. Es una opción preferencial por los pobres, a veces de empoderamiento de la gente, a veces sólo de asistencia, siempre una calidad técnica de sus actuaciones.

La segunda función deseable para las ONGs, es que sean pioneras y aporten innovación. ¿Qué es la innovación social?, nuevas estrategias, conceptos, ideas, organizaciones que abordan retos sociales de todo tipo. Ahí puede haber desde cosas que hacíamos de una manera, y las hacemos de otra, a cosas que no hacíamos y las empezamos a hacer. Son sobre todo retos a abordar.

La innovación social se puede desarrollar en las ONGs, o en otras entidades como en los Gobiernos y en las empresas. Donde tiene más impacto, y es más efectiva es en ese espacio de colaboración entre los tres sectores. Las ONGs han sido pioneras de diferentes iniciativas novedosas. Un ejemplo lo tenemos en la Fundación Arete que está en Barcelona. Nació hace quince años, y la idea es muy sencilla: muchas personas que están en prisión hacen trabajos, unos para aprender y otros para reducir la condena. Una de las formadoras se dio cuenta de que conseguían reducir las condenas, pero las personas cuando salían de la prisión si no tenían una red social en la cual apoyarse o unos medios de vida de los cuales beneficiarse, volvían a delinquir. La iniciativa aprovecha la tercera parte de la condena penitenciaria (donde durante el día están fuera de la prisión, y durante la noche vuelven a la prisión), para formar, acompañar y buscar oportunidades de empleo para 120

mujeres al año. Ya sea en actividades textiles, de catering o de hostelería, tienen todo un proceso de inserción laboral durante dos años hasta que consiguen estar en un puesto de trabajo estable.

En nuestros países cada vez invertimos más en policía y prisiones, y menos en conseguir que la gente que está en prisión se pueda reincorporar a la sociedad. A veces es cuestión de dar la vuelta a las cosas. Funciona muy bien: tienen un 75% de personas que finalmente consiguen reintegrarse en la sociedad.

La tercera función de las ONG está basada en el enfoque de derechos. Por ejemplo, en los países pobres, la educación no debería ser abordada por las ONGs por ser una necesidad no cubierta, se aborda porque es un derecho, y se debe hacer todo lo necesario para que ese derecho no sea teórico sino real. Esto exige de las ONGs que sepan denunciar y proponer, exigir a aquellos que deben cumplir con el derecho que lo hagan efectivo.

El caso de la agricultura es evidente, ¿de qué sirve que las ONGs trabajen durante años para mejorar la productividad y capacitar a los productores agrícolas, cuando luego el comercio internacional es tremendamente injusto con los países pobres?. Los países pobres por cada euro que reciben como ayuda al desarrollo, pierden dos euros como consecuencia de unas leyes internacionales que les perjudican terriblemente, ya sea porque limitamos la importación de productos a Europa, ya sea porque hacemos la competencia desleal con productos que subvencionamos a la producción y la exportación, e inundamos los mercados internacionales con esos productos a precios por debajo de los costes de producción.

Hay tres factores más recurrentes que generan o mantienen la pobreza en el mundo. Uno es «poder y política», países que son dictaduras o democracias pseudo-formales, pero en donde hay mucha corrupción y las minorías gobiernan para una minoría, donde los ciudadanos no pueden ejercer libremente sus derechos civiles y políticos. Otro factor son las reglas del comercio internacional tremendamente injustas, y finalmente, el tercer factor es la vulnerabilidad ante los desastres.

Ante estos factores que generan pobreza, ¿cuáles son los grandes catalizadores del desarrollo?: los ciudadanos activos y Estados fuertes. Ciudadanos activos que son capaces de tomar el control de sus propias vidas y poner en marcha iniciativas individuales y colectivas para conseguir un futuro mejor; que son capaces de organizarse para exigir sus derechos; que son capaces de poner en marcha campañas de inciden-

cia política para cambiar cosas. Estados fuertes que apoyan los esfuerzos de la gente para salir de la pobreza; que son garantes de los derechos fundamentales; que protegen a quienes están en una situación más vulnerable. Esos son realmente los catalizadores del desarrollo, de los cambios. Las ONGs deben ser catalizadores de cambios locales y globales al mismo tiempo. Por eso cada vez más intentan complementar sus programas sociales con campañas y presión política.

Una ONG exitosa es aquella que tiene impacto, que aporta gran valor a los destinatarios, pero también es eficiente, transparente y que rinde cuentas. Que tiene un apoyo creciente por parte de la sociedad, y para ello se ha de tener alta credibilidad, que es considerada como un lugar ideal para trabajar por voluntarios, trabajadores, socios.

Necesitamos otro mundo, otras personas, y las ONGs han de ser catalizadoras de ese tipo de personas, sus propios estilos de liderazgo, el modo en el que abordan las cosas. Creo que el rol de las ONGs no sólo es hacer cosas, sino hacerlas de una manera distinta, que sean semillas de la manera de hacer las cosas distintas en cualquier organización. Confiamos en lo puedan hacer y que tengan un rol fuerte de transformación social.

